

las naciones mas poderosas admiran la magnitud de aquel acontecimiento, y esperan ansiosas las lecciones que enseñan á Reyes y Príncipes á gobernar en equidad y en justicia sus pueblos: el orgullo humano recibe el golpe mas rudo cuando oye que es Infalible el magisterio del Pontífice. ¡Qué grandeza de alma se necesita, Señores, para realizar pensamientos y proyectos colosales que excitan la ira de tantos enemigos! ¡Qué elevacion de espíritu! ¡Oh! ¡Pío IX, pues, fué grande segun su nombre! Así lo llama la cristiandad entera, yo no soy mas que un eco de esa voz universal. Parece verme como otro Josué, enmedio de mil infortunios, entre mil batallas y mil victorias, conduciendo al nuevo Israel á la tierra prometida por Dios.

## II.

Hay grandezas sobre la tierra, Señores, que abruman absolutamente la consideracion del espíritu humano, y que, aun referidas minuciosamente por el mas hábil historiador, quedan apenas indicadas, sin poder esplotarse suficientemente en alabanzas para su héroe. Tal me sucede cuando trato de encomiar el inmortal Pontificado del Sr. Pío IX. ¿De qué me sirven, en efecto los mas detallados rasgos biográficos que yo pudiera traeros delante, sino de hacer mas estenso mi trabajo, sin lograr encomiarlo debidamente? Cuánto yo os dijera, ya lo sabiais vosotros, porque vuestra vista contempló siempre la magestad del Pontífice; ya lo sentía así vuestro corazón, porque sentisteis siempre esa secreta influencia de su poderosa voz en vuestras almas; fuisteis testigos de su grandeza, la admirásteis siempre, y en voz alta la habeis proclamado por todas partes.

Qué pequeño me considero: pues, en estos instantes para ensalzar la memoria de ese Papa del siglo XIX, que conmovió al mundo con su voz; que se atrajo las miradas del universo por su im-

portancia. Quiero deciros ahora únicamente, que, enmedio de esas tormentas devastadoras, que arrastran en su impetuoso curso las inteligencias causando siempre el naufragio de las costumbres, no se limitó el zelo paternal de Pío IX á conculcar con la victoriosa planta de María Inmaculada la venenosa serpiente del error; no se contentó con quebrantar la cabeza del racionalismo con el terrible golpe asestado por el Concilio Vaticano: sigue adelante y persigue el vicio donde lo encuentra, encadenando la disolucion de las costumbres que es la madre de los errores intelectuales. Conmovió profundamente por el vasto dominio que ejerce hoy mas que nunca el infierno en los corazones de millares de hijos suyos que carecen de la enseñanza doctrinal en las mas ignoradas regiones del globo, consagra apóstoles y su cariñosa influencia los disemina por toda la tierra. México agradecido bendice y bendecirá siempre su nombre augusta, porque allí donde la planta de un pastor no habia pisado, allí donde la voz episcopal no se habia dejado escuchar por lo dilatado de las comarcas, allí penetró con su voz el Santo Pontífice, llevando á regiones insalubres y á lo mas espeso de los bosques el libro santo de la ley por medio de sus discípulos. Jamas vimos que el cúmulo de dificultades arredrase el ánimo del ínclito Pío IX; multiplicó nuestros pastores, y es la hora, Señores, en que gracias á su paternal solicitud, se oye la voz de ilustrísimos obispos en las playas mortíferas de Vera-Cruz y Tamaulipas, lo mismo que en las vastas soledades de California; los cuatro ángulos de nuestra dilatada República repiten el eco doctrinal de los sucesores de Pablo, de Andres y Santiago, que les enseñan la ley del cielo, y los alejan de la barbarie. ¿Qué poderoso de la tierra, Señores, es capaz de generalizar así sus leyes? ¿Qué génio habeis encontrado que pueda ensanchar sus dominios, dilatar su doctrina enmedio de la tribulacion y la amargura?

Y si fijamos mas detenidamente nuestra consideracion en la im-

portancia colosal que trae consigo la Declaracion Dogmática de la Inmaculada Concepcion de María Santísima, nos sorprende, Señores, nos abisma la multitud de bienes que vino produciendo en nuestras almas: al ver ese tristísimo estado de decadencia en que se hallan las costumbres, al contemplar ese horroroso espectáculo que la desmoralización de las familias y pueblos presenta en el mundo cristiano, diriais vosotros que huyó para siempre de la tierra la imagen bendita de la inocencia; que el ángel tiene por habitacion los cielos; que la pureza de alma tiene su asiento en el corazon de Dios, y que la tierra maldita por el crimen veía lanzarse á la altura de la bienaventuranza las almas puras que en alas de su candor alzaban el vuelo hasta el empíreo. Así diriamos todos; pero en medio de los densos nubarrones que de la tierra disoluta se levantan, vimos un dia á Pio IX. elevarse magestuoso, y con su diestra manejada por el altísimo Dios, descorder el velo, disipar la tempestad, y . . . el mundo todo en silencio cayó de rodillas adorando una vision celestial. ¿Qué es? Y Pio IX. sereno y magestuoso, dirigiendo apacibles miradas al orbe, nos dice, y con una voz sonora: "ES MARÍA CONCEBIDA SIN PECADO!" El universo entero repite esta voz; viene á nosotros de nuevo la fuerza, se restablece en los pueblos la piedad, se erigen por todas partes altares á María; allí las madres cristianas consagran á sus hijas; allí los pecadores lloran sus crímenes; allí los corazones duros obtienen la gracia de la conversion; reaparece la fé perdida; en el mundo todo se oyen estas palabras: ¡O MARÍA CONCEBIDA SIN PECADO! ROGAD POR NOSOTROS QUE REQUERIMOS A VOS. Y el ángel de la prostitucion huye á llevar á otros pueblos sus dominios. ¡Qué Pontífice! Señores.

Vedlo aun perseguido por el imperio, envidioso de sus grandezas ai pié de los Alpes se repite la voz de Bonaparte, y su sueño cree realizarse entre glorias piemontesas, que ambicionan el nombre y elevacion de Carlomagno. ¿Para qué es un Pontífice-Rey? Al

sacerdote toca el gobierno de las almas, y muy lejos de su mision de paz está la soberanía-régia; y se ensaya, Señores, el arrebatarse su corona temporal, por si cayese tambien por tierra su diadema Pontificia. El mundo impio espera ansioso el resultado de tanta tentativa, prepara palmas á la victoria y caba la tumba del Papado. Roma, el mundo católico lloran esta vez mas la cautividad de su Padre, mientras sus enemigos creen vencer al catolicismo, y rien esperando ver un Pontífice olvidado y despreciado porque ya no está en su trono. ¿Quién se acordará de los beneficios que un Rey caido dispensó á sus vasallos? ¿Quién pregonaará sus grandezas? ¿Quién oirá su voz, ni qué poder tendrá su palabra? Y el inflexible prisionero, impertérrito, sin ceder un ápice de sus derechos, sufre el insulto, contempla con sus ancianos ojos las margaritas del Santuario y las perlas del claustro esparcidas por calles y plazas. Clama y no cesa de repetir la voz de Pedro y Juan ante los enemigos de Jesus: NON POSSUMUS; y esta voz, Señores, del cautivo Papa resuena en toda la tierra; desde su prision, conmueve al orbe con su palabra y bendice á sus enemigos y á los cristianos todos regados por los confines del mundo. ¡Oh! Los elegidos de Dios beberian en estos instantes el veneno del error, ó se sepultarian en las catacumbas repitiendo los siglos de Nerón y Diocleciano. Cuántos veríanse hoy en brazos de su debilidad negando al Cristo y corriendo en pos de los nuevos Fariseos! ¡Cuántos amedrentados por la ferocidad del imperio, se retirarían del Gólgota que enseña los suaves preceptos del amor de Dios y de sus enemigos! Ahuyentados por el triste aspecto de la Cruz, negarian la moral del Vaticano, dejando al Vicario de Jesus en la soledad del cadalso. La voz del Pontífice Mártir no calla; convertida su triple diadema en corona de espinas; trocado su trono Pontificio en una Cruz, y renovado el monte de las olivas en el gran Santuario de San Pedro, ruega desde allí por un mundo ingrato exhortándonos á despertar de nuestro

sueño, y á vigilar y orar para no entrar en la tentacion: hélo ahí, por último, enseñándonos con su ejemplo á amar al enemigo olvidando sus injurias, librando así á la cristiandad entera del desenfreno de las pasiones humanas que levantarían un cadalso á la fé; ¡Cómo no hablar de grandezas en la orilla de su tumba! ¡Cómo no pregonar sus glorias, y colocarlas sobre esa pira dominando los triunfos del tiempo! Fué grande, pues, segun su nombre y máximo en salvar á los elegidos de Dios. **FUIT MAGNUS SECUNDUM NOMEN SUUM, MÁXIMUS IN SALUTEM ELECTORUM DEI.**

¡Oh Religion sublime! Solo tú escribes en tus anales las grandezas del infortunio; solo tú registras la historia de héroes de esta magnitud; solo tú enseñaste á Pio IX á ser grande en la desgracia. Tú que eres la fuente de la verdadera grandeza; Tú que eres la gloria de los Pontífices santos y apoyas las piadosas congeturas que nos llevan á los cielos á contemplar á nuestros Padres en la fé, lleva el grande espíritu de nuestro amado Pontífice á reinan en la bienaventuranza, para que el último día juzgue al siglo pérfido que lo colmó de amarguras; y concede á nuestra generacion tributarle un dia los honores debidos á la santidad para gloria de tu Iglesia, triunfo de tu Religion angusta, y satisfaccion de nuestros corazones filiales. **ASÍ SEA.**





